

Un nuevo acercamiento al vaso de jade de la Colección Plancarte

ADAM T. SELLEN

Este estudio se centra en un famoso vaso de jade que pertenece al acervo del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. A pesar de que el objeto ha sido ampliamente publicado en catálogos y en libros de arte prehispánico, pocos trabajos han ido más allá del análisis inicial de Alfonso Caso publicado en 1927. El propósito es revisar de nuevo dicho artículo y proporcionar algunas alternativas a las propuestas de Caso. Mediante un estudio comparativo con otros artefactos del mismo tipo, y con evidencia en diferentes soportes plásticos, fue posible concluir que la forma triangular que frecuentemente aparece sobre la pieza, representa una bolsa de incienso. Esta interpretación conlleva varias implicaciones para las llamadas vasijas efigie de Tláloc.

En 1927 Alfonso Caso escribió un breve artículo sobre el vaso Plancarte, objeto manufacturado en jade que había adquirido el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México. En el estudio, Caso proporcionó datos para determinar la procedencia de la pieza y planteó argumentos iconográficos para sostener que el vaso, obra de la cultura teotihuacana, también mostraba influencias de la cultura zapoteca. Para el investigador, la efigie grabada sobre el vaso representaba al dios de las aguas y las tormentas, conocido en lengua náhuatl como Tláloc, y que éste era equivalente al numen zapoteco, con quien comparte las mismas características, el cual se encuentra representado en las llamadas “urnas zapotecas”.¹ En dicho artículo no se hace explícito el nombre de este último dios, sino en un trabajo posterior donde lo designa en lengua zapoteca: “Cocijo”, deidad asociada con los rayos solares y la lluvia.² Desde entonces, Caso se refiere al artículo de 1927 como el inicio de esta concepción.

Las ideas de Caso tienen como antecedente los trabajos de Eduard Seler, quien propuso en un par de artículos publicados a principios del siglo pasado que los dioses Tláloc y Cocijo tienen correspondencias en diversos aspectos, y por lo tanto deben considerarse equivalentes.³ En consecuencia, el trabajo de Caso sobre el vaso Plancarte es importante porque, en primer lugar, inicia la idea de que algunas vasijas efigie provenientes de la cultura zapoteca representan al dios de la lluvia con base en argumentos iconográficos y, en segundo, porque proporciona otros lineamientos, basados en estudios anteriores, para vincular a esta deidad con la del Altiplano.

El propósito del presente estudio consiste en reexaminar la conexión iconográfica y simbólica entre las vasijas que presentan las efigies de Tláloc de la cultura teotihuacana y las efigies de Cocijo de la cultura zapoteca. En particular, el análisis se enfoca sobre un elemento triangular que aparece en el vaso de Plancarte y, mediante un estudio comparativo, fue posible concluir que representa

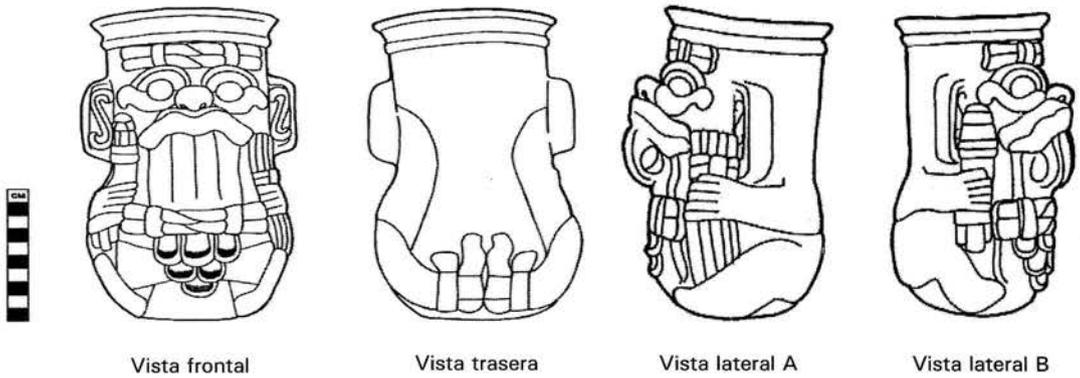


Figura 1. Diversas vistas del vaso de la Colección Plancarte.

una bolsa de incienso. Dicho elemento se encuentra en muchos ejemplares de los llamados vasos Tláloc, y también aparece en algunas urnas zapotecas que representan al dios de la lluvia y las tormentas. Por lo tanto, con base en la información disponible, se puede afirmar que ambas culturas frecuentemente acudían a los mismos recursos iconográficos y simbólicos cuando fabricaban representaciones de la deidad de la lluvia. En este sentido, concuerdo con la hipótesis de Seler y Caso respecto a que ambas deidades de la lluvia, teotihuacana y zapoteca, son “equivalentes”, aunque la palabra “contraparte” describe mejor esta relación porque no son idénticas sino que comparten características en distintos contextos. Sin embargo, en mi opinión, no se percibe la fusión de estas dos culturas en el estilo del vaso Plancarte, como mantenía Caso. Para sustentar esta observación presentaré evidencias distintas a las que manejó este investigador e intentaré aclarar la iconicidad de ciertos elementos en el vaso. Para llevar a cabo el análisis he utilizado un método que se basa en la comparación de las formas iconográficas que provienen de ambas culturas, con el apoyo de las fuentes del siglo XVI.

El vaso Plancarte

Conviene comenzar primero con una descripción del objeto. El vaso está elaborado en un solo blo-

que de jade y pesa 4.605 kg. Mide 25 centímetros por el frente, 23 por la parte posterior, y la boca presenta un diámetro de 13 centímetros (figura 1).⁴ El personaje grabado en el vaso porta dos grandes orejas rectangulares con la figura de una ‘S’ dibujada en cada una. Su cara muestra los ojos rematados por círculos y una nariz bulbosa. De la boca, debajo del labio superior, salen grandes colmillos que se encorvan hacia la pieza y forman una especie de anillo. Encima de los ojos se aprecia la representación de un nudo, probablemente de tipo corredizo, e inmediatamente debajo de los colmillos dicha forma se repite, pero a diferencia de la primera, ésta se encuentra ligada con seis semicírculos cóncavos que cuelgan en forma de triángulo. En la parte trasera de la pieza, se observa que las piernas del personaje se curvan hacia atrás y los pies se juntan revestidos por sandalias. A ambos lados de la figura las manos sostienen un par de objetos, el primero, del lado A, parece un bulto de barras amarrado, y el segundo, del lado B, una especie de bastón (figura 1).

El objeto que acabo de describir perteneció al obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte, un sacerdote coleccionista que realizaba sus propias excavaciones arqueológicas. Después de su muerte el artefacto alcanzó cierta fama porque no estaba claro quién era su legítimo dueño; el subsecuente pleito duró varios años antes de resolverse. Como resultado, los directores del Museo Nacional de Antropología, y en especial Alfonso

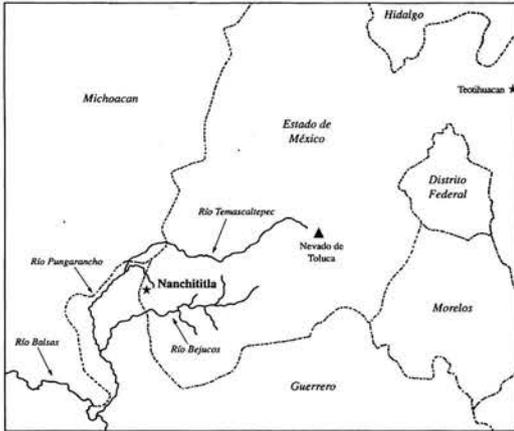


Figura 2. Mapa de la ubicación del pueblo Nanchititla, estado de México.

Caso, emprendieron una vigorosa contienda para salvar el objeto de las manos de los herederos de Plancarte que lo reclamaban. La historia llegó a su clímax cuando Caso solicitó la intervención del secretario de Educación Pública, Eduardo Vasconcelos [*sic*],⁵ argumentando que el vaso era demasiado importante para la nación como para dejarlo en manos de particulares.⁶ La petición de Caso fue escuchada y poco después los herederos desistieron en la demanda, y finalmente optaron por donar el vaso, que había estado depositado en el museo desde 1926, al acervo de bienes de la nación.

En su artículo de 1927, Caso consideraba que la pieza provenía de una cueva cercana a Tlan-chititla, en el estado de México, con base en una inscripción en tinta china localizada en la parte superior de la pieza. Sin embargo, el investigador dudó de la veracidad del dato porque no hay pueblos con ese nombre en dicho estado, por lo cual adelantó una procedencia alternativa, Chinameca, Morelos, a raíz del testimonio de un conocido del obispo. Sin embargo, en una publicación posterior, Caso volvió a presentar la pieza, pero esta vez afirmó que provenía de Nanchititla, estado de México, y que el obispo Plancarte lo había recibido como obsequio de la comunidad.⁷ Caso no expuso sus argumentos para el cambio de opinión acerca de la procedencia, pero existe la posi-

bilidad que alguien le dio datos más específicos. También es posible que en principio no se diera cuenta que la inscripción estaba mal escrita, o por otro lado, el problema radicó en la paleografía.⁸

El pueblo de Nanchititla se encuentra en la frontera de los estados de México y Guerrero (figura 2), dentro de los pasos naturales de la zona formados por diversos ríos que se dirigen desde la planicie de la Meseta Central hasta las tierras más bajas y calientes del actual estado de Guerrero. Al sur, estos cauces se comunican con el río Balsas, un cuerpo de agua que cuenta con gran número de afluentes. En tiempos prehispánicos, estas vías naturales podían haber sido rutas de comercio y contacto entre las tierras bajas y el Altiplano, de tal suerte que no es sorprendente encontrar a lo largo de estos caminos material procedente de Teotihuacan, o por lo menos artefactos que reproducen el estilo de ese lugar.

El vaso Plancarte ha sido ampliamente publicado en libros sobre arte prehispánico donde es presentado como una obra maestra de la antigua civilización mesoamericana.⁹ De estos autores, Toscano¹⁰ lo atribuye a la cultura nahua y Krickeberg,¹¹ siguiendo a Caso, clasifica al objeto dentro del estilo zapoteco. Bernal,¹² en cambio, presenta la pieza como una obra teotihuacana de la fase Teotihuacan III (fase Xolalpan temprano 350-550 d. C.). Los otros autores citados no comentan sobre la posible procedencia y fecha de la pieza. Cabe mencionar que en aquel momento el vaso estaba en exhibición en la sala teotihuacana, en el Museo Nacional de Antropología. Actualmente se encuentra en la bodega de dicha institución.

Aunque el vaso Plancarte está hecho de jade, tiene su contraparte en la forma cerámica denominada "vasija Tláloc" o "vaso Tláloc", que frecuentemente se encuentra en el sitio arqueológico de Teotihuacan u otros lugares que mantenían una interacción colateral con esta urbe. En el contexto arqueológico de entierros y ofrendas, los vasos Tláloc están asociados con otras formas cerámicas, como los llamados "floreros" o vasijas trípodes con aplicaciones de estuco y pintura.¹³ En general, los vasos forman parte integral de un

ajuar cerámico en el contexto funerario, aunque en ocasiones están asociados con las estructuras arquitectónicas correspondientes.

Pasztory¹⁴ comentó que la mayoría de los vasos Tlálóc no eran visualmente refinados ni objetos de la aristocracia. Esta opinión parece cierta, sin embargo, está claro que el vaso Plancarte es la excepción por ser una expresión plástica mucho más elaborada que los vasos Tlálóc hechos en barro. Las horas de trabajo necesarias para producir un objeto de jade de esta dimensión y talla reflejan una considerable inversión de labor y el acceso a un bien exótico y distante. Por lo tanto, el vaso Plancarte debe haber sido un objeto usado por la clase dominante.

Los vasos Tlálóc están presentes en un amplio rango de épocas arqueológicas que comienzan desde las fases del Formativo, denominadas Tzacualli y Miccaotli (0-200 d. C.). Un ejemplar muy sencillo de la fase Tzacualli se encontró en Teotihuacan, en la unión de la pirámide del Sol y la Plataforma Adosada;¹⁵ otro ejemplar más elaborado, perteneciente a esta misma fase, lo encontró Rattray en un entierro de la plaza 1 de Oztoyahualco, Teotihuacan (véase la figura 6f).¹⁶ Los vasos Tlálóc parecen ser muy abundantes entre las fases Miccaotli-Tlamimilolpa temprano (150-250 d. C.), y es interesante observar que fue la única forma cerámica rescatada de un entierro colectivo localizado en el centro de la pirámide de Quetzalcóatl en Teotihuacan.¹⁷ Finalmente, Sempowski ha documentado estas formas para el Clásico tardío (fase Xolalpan 400-650 d. C.).¹⁸ Según Covarrubias¹⁹ y Von Winning²⁰ una forma de los vasos Tlálóc continúa hasta la Colonia. Aunque es cierto que después de la caída de Teotihuacan se encuentra una tradición cerámica que reproduce vasijas con características de la deidad de la lluvia, se trata de productos pertenecientes a otras culturas y horizontes, por lo cual no serán tratados en este estudio.

Los vasos Tlálóc también aparecen en sitios fuera de la urbe de Teotihuacan, y en el acervo del Museo Nacional de Antropología se encuentran varios que provienen de diversos lugares de

la República. Por ejemplo, del estado de México hay piezas de Azcapotzalco, Culhuacán y Ecatepec, y en el estado de Puebla se tienen objetos que proceden del valle de Tehuacán;²¹ otro lugar donde se han encontrado vasos Tlálóc aún más remoto que los mencionados es en el estado de Oaxaca. Caso y Bernal²² y Caso, Bernal y Acosta²³ reportaron hallazgos de esta forma proveniente de excavaciones en Monte Albán que se fechan a la época de Transición (200-350 d. C.). Estas fechas corresponden en general con los hallazgos de materiales zapotecos en Tlailotlacan, Teotihuacan (el llamado barrio zapoteco), que se remontan desde la época II hasta la época IIIA de Monte Albán (0-450 d. C.).²⁴ Estas evidencias demuestran que el uso e intercambio de las vasijas Tlálóc tuvo gran extensión en Mesoamérica.

La bolsa

Como ya se describió, la figura del vaso tiene una especie de adorno constituido por un nudo y seis pequeños objetos cóncavos colocados en forma triangular. El primero en hablar sobre este elemento iconográfico del vaso fue, al parecer, Ramón Mena, profesor de arqueología del Museo Nacional, encargado de hacer una descripción del objeto antes que fuera traslado desde Cuernavaca a esta institución en 1926. En su descripción llama al nudo del borde superior del vaso "la atadura cíclica", y al que forma el nudo en la parte inferior y la forma triangular localizada más abajo como "otra atadura cíclica y el signo de montes".²⁵ En cambio, Caso²⁶ pensó que este último signo representaba "conchas" y comparó el pectoral que porta con los encontrados en un gran número de urnas zapotecas que tienen nudos asociados con otros elementos. La identificación de este signo en efigies de ambas culturas constituye el eje central de su argumento para sostener que el estilo del vaso Plancarte había sido influido por la cultura zapoteca. No obstante, demostraré que ninguno de los autores identificó adecuadamente esta última forma y que la semejanza iconográfica que

guarda con ciertos elementos en las efigies zapotecas es meramente casual.

El elemento triangular formado por las seis figuras cóncavas del vaso Plancarte es común en el corpus iconográfico de Teotihuacan, y a mi juicio representa una bolsa de incienso. Este elemento aparece plasmado en diversos contextos, como son las figuras cerámicas, las vasijas grabadas y pintadas y la pintura mural; también ha sido dibujado junto con otros glifos sobre un piso en la Ventilla, Teotihuacan,²⁷ por lo cual se puede considerar ésta como su forma glífica (figura 3).

Sin embargo, la mayoría de los investigadores ha sostenido que la iconicidad de este elemento representa una nube, un cerro invertido o el conjunto de estas dos ideas. Una de las interpretaciones más tempranas es la de Linné, quien ilustró un motivo semejante sobre una vasija que halló en un entierro de Xolalpan, Teotihuacan (figura

3a). Al respecto, el investigador dijo: “Una de la grandes figuras representa a Tláloc [...]. Lo que representa la segunda figura no se puede establecer con certeza. Tal vez la intención fue simbolizar nubes de lluvia [...]”²⁸ Más adelante, Caso²⁹ concordó con la especulación de Linné respecto a que la forma podría ser una representación muy antigua de una nube, y en este mismo trabajo repitió que el pectoral que frecuentemente se encuentra asociado con Tláloc está formado por conchas.³⁰ Langley,³¹ en su estudio sobre los glifos teotihuacanos, mencionó la confusión que existe entre la identificación de las formas gráficas que representan nubes o montañas y las que representan bolsas. Según él, la representación de una bolsa había sido confundida con otros conjuntos parecidos que representan “elementos triples de conchas o montañas invertidas”. Sin embargo, aunque el autor muestra la ilustración de una bolsa

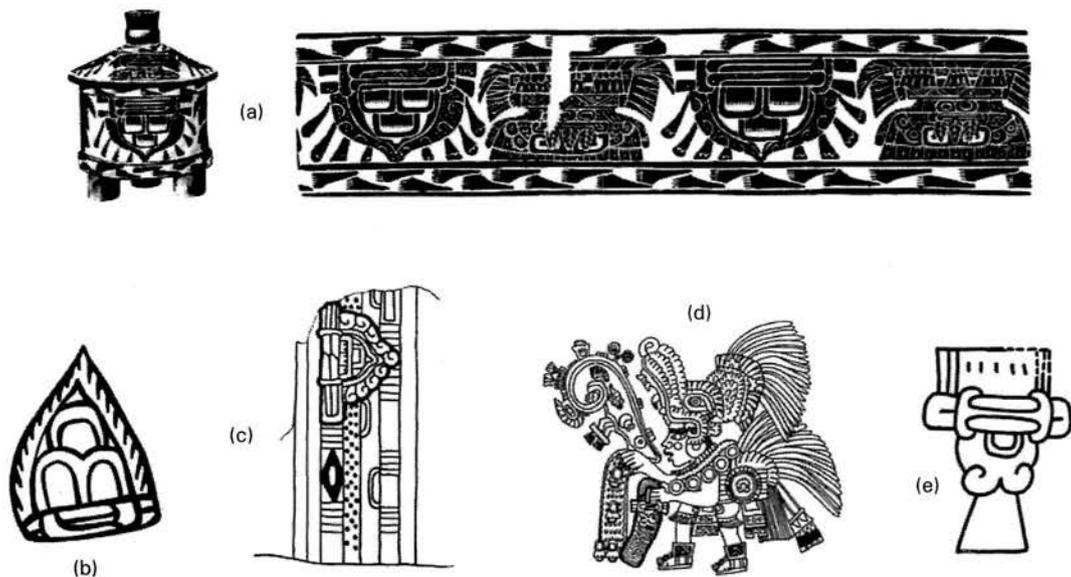


Figura 3. Diversos contextos para la bolsa de incienso: a) Vasija y dibujo desplegado. Entierro 1, cuarto VII, Xolalpan, Teotihuacan (según S. Linné, *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, p. 55). b) Bolsa de incienso al revés (presentada por J. Angulo “Teotihuacán: aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica”, vol. 74, fig. 2.2a). c) Fragmento de pintura mural, Teotihuacan, según la acuarela de Francisco Villaseñor (en D. Magaloni Kerpel, “El espacio pictórico teotihuacano: tradición y técnica”, vol. 1, 222, fig. 46). d) Fragmento de pintura mural, Teotihuacan (dibujo basado en fotografía. En K. Berrin, y E. Pasztory, eds., *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, p. 199). e) Glifo de una bolsa pintado sobre un piso en la Ventilla (dibujo de Román Padilla y Arturo Reséndiz. En R. Cabrera Castro, “Caracteres glíficos teotihuacanos en un piso de la Ventilla”, vol. 1, p. 405, fig. 5).



Figura 4. Bolsa de incienso como parte de una vírgula del habla. Detalle, pórtico 2, mural 3, Tepantitla, Teotihuacan (redibujado de E. Pasztory, *The Murals of Tepantitla, Teotihuacan*, fig. 36).

en su catálogo, no explica cómo distinguir entre las formas que representan bolsas y las que representan nubes o montañas. Quizás la falta de dirección resultó en interpretaciones posteriores que conjuntaron varias ideas. Por ejemplo, Von Winning,³² en un estudio sobre la iconografía teotihuacana, presentó varias de las mismas formas triangulares que habían tratado los autores anteriores, pero propuso que eran “nubes, en forma de cerros invertidos” pertenecientes al complejo de agua de Tláloc. Y más recientemente, Angulo,³³ basado en Von Winning, sostuvo que esta forma es un “cúmulo de nubes o montañas cargadas de lluvia”. Sin embargo, como muchos otros, el investigador presentó el dibujo de este elemento al revés, por lo tanto se facilitó la interpretación de que se trataba de una montaña (figura 3b).

Esta última forma fue presentada aislada de su contexto: la bolsa que ilustra Angulo es parte de una larga vírgula del habla que sale de la boca de un personaje en el mural de Tepantitla, Teotihuacan (figura 4). Es común ver en las vírgulas del habla, en el arte teotihuacano, que los elementos asociados giran en la misma dirección que la voluta; así, esta forma resultó en una posición invertida porque está en la parte inicial y posterior de la vírgula. Si la bolsa estuviera pegada a la parte final e inferior de la voluta entonces hubiera aparecido con su punta hacia abajo.

La comparación de diversos contextos para la representación de esta forma triangular hace evi-

dente que se trata de una bolsa, tal como propuso Langley. Por ejemplo, la forma glífica, representada en la figura 3e, es el mismo tipo de bolsa que cargan las figuras teotihuacanas en la pintura mural y que se observa en el personaje de la figura 3d. Este tipo de bolsa se destaca por un nudo corredizo de cierre y un elemento que cuelga inmediatamente abajo y pegado a la bolsa, mismo que ha sido identificado como un crótalo de serpiente.³⁴ Aunque los otros ejemplos de bolsas no siempre tienen dicho elemento, todos cuentan con el cordón de cierre, por lo tanto es este último rasgo el que identifica la bolsa y lo distingue de otras formas como el que podría representar montañas. Este tipo de nudo se puede observar claramente en un tipo de efigie cerámica proveniente de los valles centrales de Oaxaca que representa una bolsa (figura 5). El nudo que ata la bolsa es fácil de

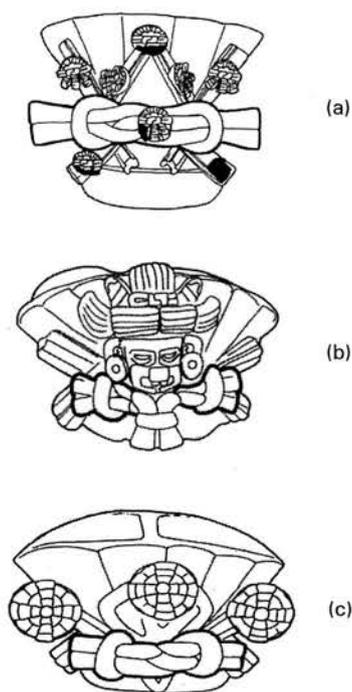


Figura 5. Nudo corredizo de cierre en tres efigies de cerámica que representan bolsas. Cultura zapoteca. a) Museo Nacional de Antropología, cat. 6-6100. Procedencia: Nazareno, Oaxaca. b) Museo Frissell, cat. 8898. S/P. c) Museo Frissell, Cat. 2540. Procedencia: San Lorenzo Cacaotepec, Oaxaca.

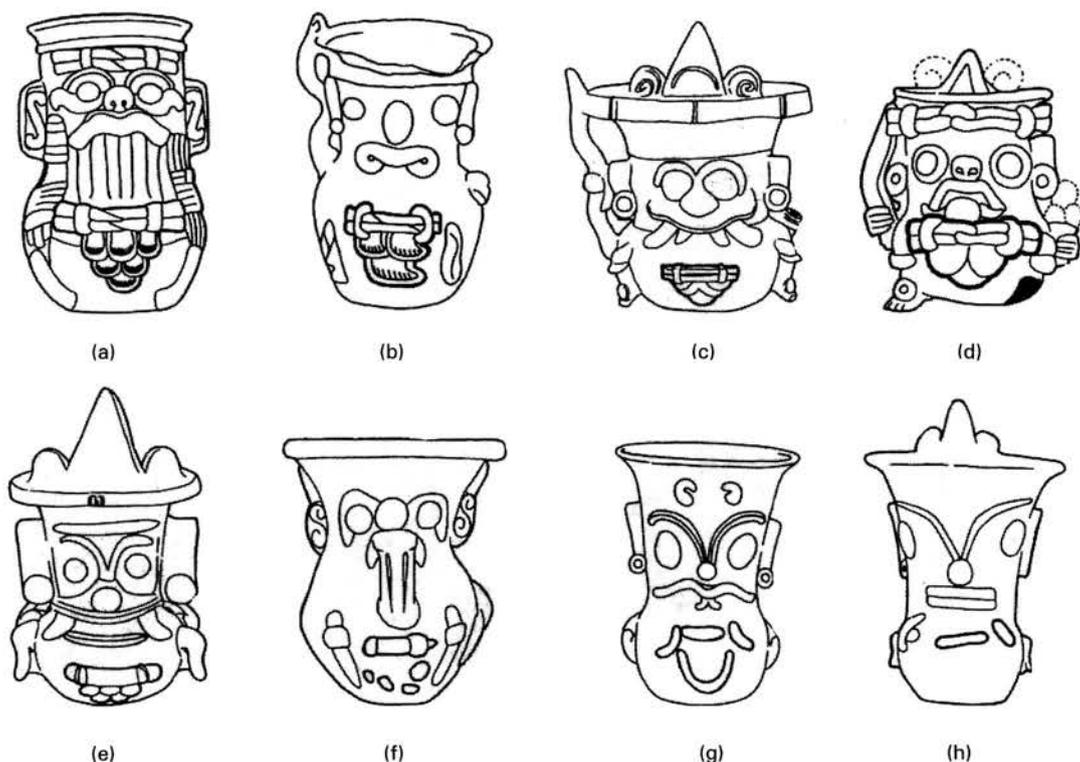


Figura 6. Distintos tipos de vasos Tláloc (sin escala). a) El vaso Plancarte, MNA 9-697, Nanchititla, estado de México. b) Museo de San Antonio, cat. 417405G, S/P. c) Colección particular de Wally Zollman, S/P. d) MNA 9-2355, S/P. e) Museo für Völkerkunde, Viena, cat. 4.829, S/P. f) Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, S/N. Plaza 1, Oztoyahualco, Teotihuacan (fase Tzacualli 0-150 d. C.). g) Museo de Sitio, Teotihuacan. h) Entierro 114, Tetitla, Teotihuacan (fase Xolalpan 400-650 d. C.).

reproducir con cuerda y tiene la característica de abrir y cerrar fácilmente.

La bolsa que describo no sólo aparece en el vaso Plancarte, se trata de un elemento común en todo tipo de vasija Tláloc. Como se puede apreciar en la figura 6, estos objetos tienen muchas variaciones, pero frecuentemente aparecen con la representación de una bolsa en la “panza” de la vasija. En algunos casos, la bolsa está bien delineada y detallada, y este rasgo facilita su identificación; sin embargo, hay otros casos donde la representación de la bolsa es esquematizada, a veces reducida a una raya de barro que atraviesa el cuerpo de la olla. En estos casos la única herramienta que tenemos para poder deducir su iconicidad es la comparación con otras vasijas en donde el detalle se represente de manera realista.

Así, la ubicación de este elemento directamente abajo de la cara de Tláloc indica que se trata de una bolsa. Si se toman en cuenta los ejemplos procedentes de excavaciones, parece que diversos grados de esquematización de este elemento se dieron no solamente a partir de las fases tempranas sino hasta el final del periodo Clásico, hecho que hace pensar respecto a la relación significativa entre la bolsa de incienso y la efigie de Tláloc tan evidente que, en muchos casos, ya no era necesario dibujar la bolsa de manera realista.

Algunos detalles iconográficos de los vasos presentados nos pueden ayudar a ubicar temporalmente el vaso Plancarte. Si éste se compara con la pieza que proviene de una excavación en Oztoyahualco, Teotihuacan, encontramos que comparten varios detalles (figura 6f). En ambas piezas los

grandes dientes que salen de la boca se vuelven a juntar con el cuerpo y forman un anillo; en segundo lugar, ambos objetos tienen dibujado en el interior de las orejeras rectangulares la figura de una "S"; finalmente, la pieza de Oztoyahualco parece sostener en cada mano un objeto de la misma manera que la figura del vaso Plancarte. Estas tres observaciones indican la posibilidad de que el vaso de jade de Plancarte y el vaso de cerámica de Teotihuacan sean contemporáneos. Por consiguiente, nuestra pieza se ubicaría en la fase Tzacualli, alrededor de 1-150 d. C.

Caso estaba convencido de que el elemento identificado en el presente estudio como una bolsa estaba inspirado en los pectorales de las vasijas efigie zapoteca.³⁵ Sostuvo que los objetos que colgaban abajo del nudo eran conchas (en forma de una montaña o una nube), y eran las mismas que se pueden encontrar en los pectorales de las vasijas efigie zapotecas.³⁶ Sin embargo, hay gran variación en estos últimos pectorales entre sí y también respecto al tipo de figura en donde se encuentran (figura 7), pero es cierto que algunos pueden semejar la forma de la bolsa del vaso Plancarte, mas, por la variación y

combinación de los elementos de cara-nudo-concha, es evidente que los pectorales se refieren a otra concepción y que no son bolsas. Además, es interesante notar que los nudos presentes en estos pectorales no son del tipo corredizo, como se observa en las efigies de bolsas en las que simplemente tienen la función de atar los objetos al vestido. Cabe mencionar que en ocasiones los zapotecos representaban bolsas en los delantales de las efigies de cerámica, por ejemplo, en un tipo de vasija efigie zapoteca que corresponde al glifo X³⁷ (figura 8). Estas piezas son fácilmente identificables porque varias bolsas en sus delantales cuentan con un nudo del tipo corredizo, pero este tipo de efigie no tiene una asociación obvia con la deidad de la lluvia.

Es interesante observar que en el corpus de vasijas efigie zapotecas existen varios ejemplos que presentan bolsas de incienso asociadas con representaciones de Tláloc y de Cocijó (figura 9a, b, c). La urna con máscara de Tláloc (figura 9a) fue colectada por Howard Leigh en Oaxaca y probablemente fue producida dentro los límites de este mismo estado.³⁸ El artefacto tiene la forma de una típica vasija efigie zapoteca pero su máscara es in-

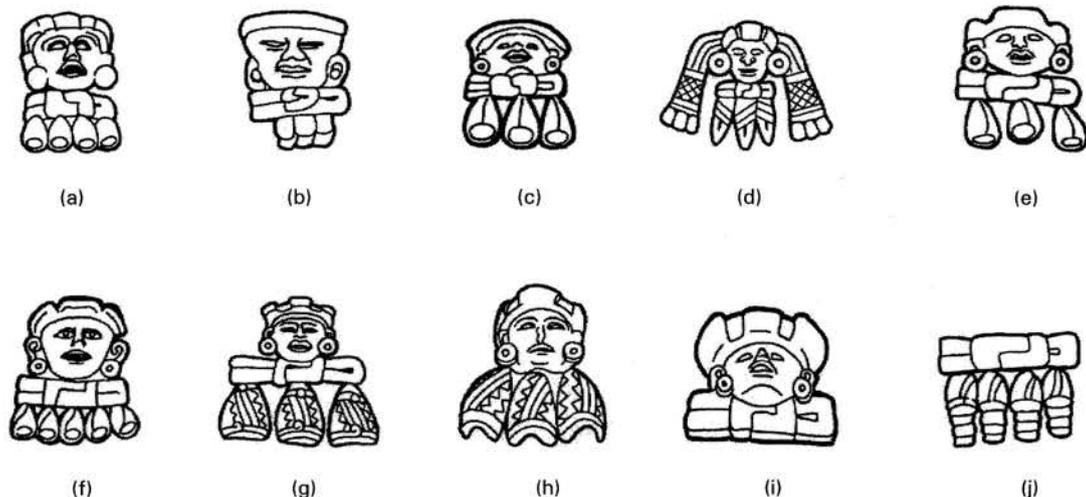


Figura 7. Variación en los pectorales de caras, nudos y conchas de las vasijas efigie zapotecas. a) Museo Gardiner, cat. 83.1.179. b) Colección Morton D. May, cat. 67:163. c) Tumba 104, Monte Albán. d) Museo Nacional de Antropología, cat. 6-6029. e) Museo Nacional de Antropología, cat. 6-6088. f) Museo Nacional de Antropología, cat. 6-6221. g) Smithsonian, cat. 273401. h) Museo Real de Ontario, cat. 1907. i) Museo del Indio Americano, cat. 16/3627. j) Museo Nacional de Antropología, cat. 6-6-825.

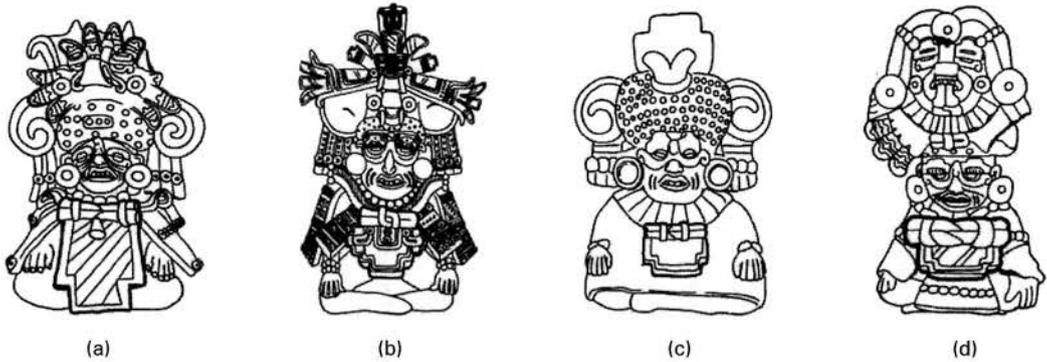


Figura 8. Bolsas en los delantales de un tipo de vasija efigie zapoteca que corresponde al glifo X. a) Sotheby's subasta, 1991, fig. 159. b) Museo Nacional de Antropología, cat. 6-33. c) Museo del Indio Americano, cat. 20/3454. d) Museo Frissell, cat. 12593.

dudablemente de Tláloc por los anillos alrededor de los ojos y los colmillos que salen de la boca. Además, esta efigie cuenta con una bolsa de incienso como pectoral. También hay una bolsa de incienso de cerámica con la cara de Tláloc integrada en la parte superior (figura 9b). Esta bolsa probablemente fue sostenida en las manos por una figura, rasgo que se puede apreciar en numerosos ejemplos de efigies zapotecas. Finalmente, hay una efigie con máscara de Cocijo, pero el pectoral que lleva es una bolsa de incienso (figura 9c). En esta representación es evidente que los zapotecos reproducen el concepto de Tláloc-bolsa, pero sustituyen al dios Tláloc por Cocijo.

Esta exposición evidencia que la bolsa de incienso está vinculada con el dios de la lluvia en la cultura teotihuacana de los tiempos clásicos, quizás iniciando alrededor de la época de transición (200 d. C.); por otro lado, también refiere que ciertas efigies de la cultura zapoteca reproducían esta relación a través de sus propios recursos estéticos. La pregunta es: ¿cómo se logró esta relación? Las bolsas que se encuentran ilustradas en las efigies podían haber contenido una variedad de sustancias, como distintos tipos de inciensos y resinas, hasta semillas o granos de maíz, pues sabemos que todos estos elementos fueron empleados en diversos rituales para rendir culto a los dioses.³⁹ De las

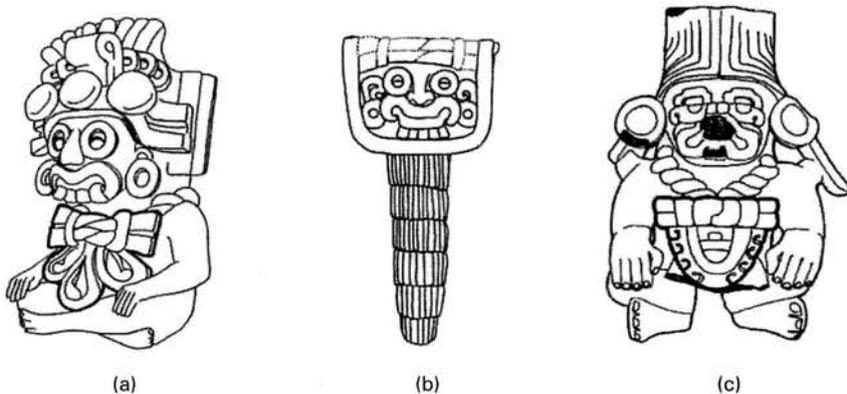


Figura 9. Ejemplos de la bolsa de incienso relacionada con efigies zapotecas (sin escala). a) Vasija efigie zapoteca, Museo Frissell, cat. 2770. b) Bolsa de incienso, probablemente de una vasija efigie zapoteca, Museo Frissell, cat. 2497. c) Vasija efigie zapoteca, Museo Frissell, cat. 249.

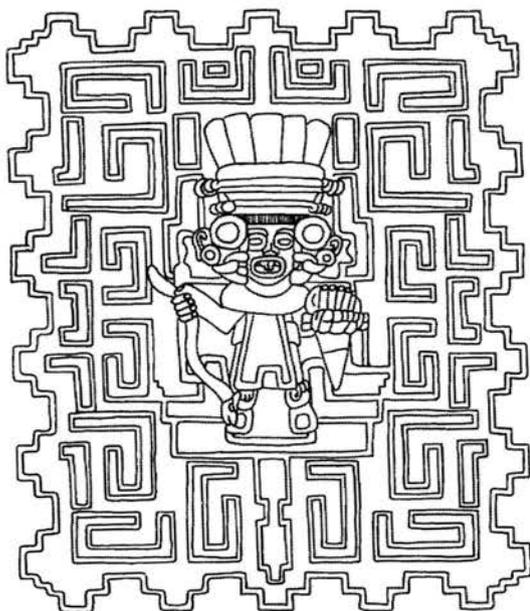


Figura 10. Personificador del dios Tláloc. Placa de barro proveniente de Cacaxtla, Tlaxcala (redibujado de la reconstrucción de R. Jiménez Ovando, "Entierros humanos prehispánicos de la zona arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala", p. 132, fig. 7).

resinas, el copal es una de las más importantes en la gama de inciensos empleados en Mesoamérica. En este sentido, es importante mencionar que Tláloc fue considerado el dios regente sobre esta sustancia. Por ejemplo, en la lengua náhuatl se utiliza el difrasismo "señor del copal, señor del incienso"⁴⁰ para referirse a la deidad.⁴¹ También hay evidencia de efigies de los dioses del agua, Tláloc y Chalchiuhtlicue, moldeadas en copal y ofrendadas en una cueva en las faldas del Iztaccíhuatl.⁴² Recientemente, bajo el piso de estuco de la Casa de las Águilas del Templo Mayor, se encontraron vasijas Tláloc en ofrendas asociadas con bolas de copal.⁴³ Según el testimonio de Durán, la efigie de Tláloc en el templo de Tenochtitlan "tenía en la mano izquierda una bolsa de cuero llena siempre de copal [...]"⁴⁴ Esta descripción concuerda con la imagen en una ofrenda de barro que proviene del sitio arqueológico de Cacaxtla, Tlaxcala, y que data del Epiclásico. El objeto cerámico fue encontrado desglorado de

manera horizontal como sello en un entierro de varios cráneos, calotas, una tibia y una escultura de piedra.⁴⁵ En la parte central del diseño se ilustra un sujeto que personifica al dios Tláloc, el rostro del personaje se ve detrás de una máscara de esta deidad que está dividida en dos partes y se abre para mostrar al portador (figura 10). En la mano derecha, el personaje sostiene una serpiente ondulante —una metáfora para el rayo— y en la izquierda sostiene una bolsa de incienso, tal como en la descripción de Durán para la efigie azteca del Templo Mayor.

En conclusión, la imagen grabada sobre el vaso Plancarte representa al dios de la lluvia, y el pectoral que porta es una bolsa de incienso, evidente por el nudo corredizo que acompaña a la imagen. Este elemento ocurre con frecuencia en la gran mayoría de vasos con efigie de Tláloc, muchos de procedencia teotihuacana. En el vaso Plancarte el nudo corredizo se repite en la parte superior de la pieza, justamente abajo del borde del vaso. Quizás la razón para esta representación sea que todo el vaso era considerado como la efigie de una bolsa. Por lo tanto, dada la estrecha relación entre el dios de la lluvia y el copal, es posible que estos vasos fueran utilizados para contener una ofrenda de copal o posiblemente otra resina. Desafortunadamente, como el copal está hecho de una sustancia que tiende a evaporarse con el tiempo esta función sería difícil de comprobar arqueológicamente.

El vaso Plancarte proviene de la cultura teotihuacana o de otro grupo que participaba en la misma esfera de interacción, y no tiene un nexo estilístico con la cultura zapoteca, como mantenía Caso. Sin embargo, hemos visto que los zapotecos a veces recurrían a los elementos simbólicos y visuales de los teotihuacanos para fabricar imágenes de la deidad de la lluvia. A veces esto incluía manufacturar una representación del dios Tláloc en forma de urna zapoteca, o incluso combinar los atributos, como reproducir una efigie de Cocijo que porta un pectoral con forma de bolsa. Por lo tanto, los ejemplos ilustrados aquí son evidencia de que los zapotecos integraron al-

- Códice Florentino*. Con un comentario y análisis de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson. Santa Fe, Nuevo Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1969. 13 vols.
- Cowgill, George R., "Nuevos datos del Proyecto Templo de Quetzalcóatl acerca de la cerámica Miccaotli-Tlamimilolpa", en Rosa Brambila y Rubén Cabrera, eds., *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*. México, Instituto de Antropología e Historia, Serie Arqueológico, 1998, pp. 185-199.
- Covarrubias, Miguel, *Arte indígena de México y Centroamérica*. México, UNAM, 1957.
- Díaz Oyarzábal, Clara Luz, *Cerámica de sitios con influencia teotihuacana. Catálogo de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. México, Conaculta, 1995. 2 tt.
- Heyden, Doris, "La sangre del árbol: el copal y las resinas en el ritual mexicano", en Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs, eds., *Códices y documentos sobre México. Segundo Simposio*, vol. II. México, INAH-Conaculta, 1997, pp. 243-270.
- Jiménez Ovando, Roberto, "Entierros humanos prehispánicos de la zona arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala", en Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión, comps. y Lorena Mirambell Silva, coord., *Antología de Cacaxtla*, vol. II. México, INAH, 1995.
- Kelemen, Pat, *Medieval American Art: A survey in two volumes*. Nueva York, The Macmillan Company, 1944.
- Kowalewski, Stephen y Marcia Truell, "Tlaloc" in the Valley of Oaxaca", en John Paddock, ed., *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, núm. 31. México, Museo Frissell de Arte Zapoteca, 1970.
- Krickeberg, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*. México, FCE, 1961.
- Langley, James C., *Symbolic Notation of Teotihuacan. Elements of Writing in a Mesoamerican Culture of the Classic Period*. Tesis. Oxford, BAR International Series, núm. 313, 1986.
- Linné, Sigvald, *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, núm. 1. Suecia, The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, 1934.
- López Luján, "Las investigaciones en la Casa de las Águilas", en *La Casa de las Águilas: reconstrucción de un pasado*. Catálogo sin paginación de la exposición temporal en el Museo del Templo Mayor. México, Conaculta/INAH, 2000.
- Magaloni Kerpel, Diana, "El espacio pictórico teotihuacano: tradición y técnica", en Beatriz de la Fuente, ed., *La pintura mural prehispánica en México*, vol. I. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996, pp. 187-225.
- Millon, René y Bruce Drewitt, "Earlier Structures within the Pyramid of the Sun at Teotihuacan", en *American Antiquity*, 26(3), 1961, pp. 371-380.
- Paddock, John, "The Oaxaca Barrio at Teotihuacan", en Kent Flannery y Joyce Marcus, eds., *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Nueva York, Academic Press, 1983, pp. 170-175.
- Pasztory, Esther, *The Murals of Tepantiitla, Teotihuacan* [Outstanding dissertations in the fine arts]. Nueva York, Garland Publishing, 1976.
- Pasztory, Esther, "Abstraction and the Rise of a Utopian State", en Janet Catherine Berlo, ed., *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1992, pp. 281-320.
- Rattray, Evelyn, *Entierro y ofrendas en Teotihuacan: excavaciones, inventario, patronos mortuorios*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1997.
- Rattray, Evelyn, "Resumen de las tendencias cronológicas en la cerámica y panorama general de Teotihuacan", en Rosa Brambila y Rubén Cabrera, eds., *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1998, pp. 255-281. (Serie Arqueológica)
- Séjourné, Laurette, *Teotihuacan, métropole de l'Amérique*. París, Françoise Maspero, 1969.
- Seler, Eduard, "Unity of Mexican and Central American Civilization", en *Bureau of American Ethnology Bulletin*, núm. 28. Washington, 1904, pp. 266-274.
- Seler, Eduard, "Dieties and Religious Concepts of the Zapotecs", en *Bureau of American Ethnology Bulletin*, núm. 28. Washington, 1904, pp. 284-305.
- Sellen, Adam, *Las vasijas efígie zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades*. Tesis. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos, 2002.
- Sempowski, Martha, "The potential role of Human Interment in Household Ritual", en Manzanilla y Serrano, eds., *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1999, pp. 473-502.

- Solís, Felipe, *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*. México, Aguilar, 1991.
- Toscano, Salvador, *Arte precolombino de México y de la América Central*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1944.
- Urcid, Javier, "Zapotec Hieroglyphic Writing", en *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, núm. 34. Washington, Dumbarton Oaks, 2001.
- Winning, Hasso von, *La iconografía de Teotihuacán: los dioses y los signos*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987. 2 vols.
- Winter, Marcus, Cira Martínez López y Damon E. Peeler, "Monte Albán y Teotihuacán: cronología e interpretaciones", en Rosa Brambila y Rubén Cabrera, eds., *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1998, pp. 461-475. (Serie Arqueológica)